



NUESTRO PUEBLO Y EL AGUA

Pocas personas cómo Consuelo Martínez Peña tienen el privilegio de guardar en la memoria alguna fecha precisa, ella sabe con exactitud que este año se cumplen 75 de la inauguración de la red pública de agua potable.

Este servicio acercaba a las familias el agua potable llevándola hasta las principales esquinas de nuestro Pueblo, el que en aquel entonces todavía se llamaba San Jerónimo Aculco.

Por varias décadas la comunidad cubrió parte de sus necesidades con esa agua proveniente de manantiales de San Bartolo Ameyalco.

No conozco a alguien más que, sin titubeo alguno; afirme: “... *el 25 de abril de 1936 hubo una gran fiesta en el Pueblo...*”.

La Tía Consuelo también comenta que aún quedan vestigios del grifo que estaba junto a la casa de sus padres, en la esquina de Asunción y Callejón del Bosque, el que también fue inaugurado esa fecha.

Para la inauguración de la red a esa toma en particular se le adornó con carrizos especiales para la ocasión. Eran ramas de follaje muy frondoso de tonalidad

azulosa, al que bandas de color verde claro le imprimían una estampa singular.

El agua, que a partir de esa fecha circulaba por la red, se almacenaba en el tanque de las calles Lerdo de Tejada y Presa Reventada; por gravedad llegaba a todos los bitoques, a cada uno de los cuales acudían los vecinos próximos del lugar con botes, tambos, cubetas y garrafones para llevarla y emplearla para hacer la comida; lavar la ropa y trastes, el aseo personal y otros usos de la casa.

Los bitoques fueron eje de relaciones comunitarias. Las mujeres y varones jóvenes aprovechaban el encargo para echar relajo; acordar o concretar una cita amorosa; por su parte, las amas de casa se encontraban en horario distinto. Y sólo por las noches las tomas estaban desiertas.

Cuando alguna válvula se descomponía, los beneficiarios que acostumbraban servirse de esa toma en particular se organizaban, ya sea para repararla o reemplazarla, en otros casos se convenía poner y retirar la manivela en un horario determinado para evitar alguna maldad que la estropeará.

También había quien se ganaba la vida acarreado agua de los grifos a las casas, para lo cual construyeron aguantadores,



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

que eran palos de madera, a los que a cada extremo les pendía un alambre grueso que remataba en un gancho, de los cuales se sujetaban botes o cubetas.

Antes de este tipo de suministro de agua potable, la comunidad se abastecía exclusivamente de ríos y caños o apancles.

Los mayores no recuerdan que se hayan construido pozos para extraer agua para consumo humano. Los había en cada huerta pero para almacenar y usarla para riego.

Aunque en San Jerónimo Aculco – Índice siempre ha llovido mucho, año tras año llegaba la temporada de secas, por lo que era necesario traer agua desde los Dinamos.

La gran parte del agua que se empleaba para el riego de los diversos cultivos de ahí provenía. Con ella se regaban principalmente huertos de frutales y de flores de corte.

Traerla significaba coordinarse en la Junta de Aguas del Río Magdalena, en la que participaban comisionados de otros pueblos y barrios, asimismo usuarios como las fábricas, los ranchos, las granjas y las antiguas haciendas.

Igualmente significaba realizar trabajos físicos, ya que se hacían faenas colectivas, en las que todavía nos tocó

participar en la década de los setentas del siglo pasado, en los últimos años que se dispuso del agua para riego.

Recorriamos el caño desde el Segundo Dinamo quitando basura y reparando el canal, las tuberías y los registros. La red comenzaba ahí, justo en una pequeña desviación del caudal en el margen norte del Río La Magdalena.

Recorriendo metro a metro el ducto nos internábamos en las laderas de la Coconetla; pasábamos por la entonces despoblada Carbonera. Bajábamos a Pueblo Nuevo; El Rosal y Lomas Quebradas, allí estaba Ocoligüe, el centro de reparto del que se desprendían ramales a todos los rumbos de San Jerónimo Aculco.

Ocoligüe era como un oasis rodeado de ailes, ellos generaban una fresca sombra que nos reanimaba después de horas de trabajo. Ese sitio ahora lo ocupa un árido estacionamiento del banco de Cruz Verde y Santiago.

Quien quería agua para su siembra participaba en los trabajos de acondicionamiento del canal y de los tanques de almacenamiento y reparto. Uno de esos puntos de reparto era la “olla”, la que estaba entre las calles de Asunción y Magnolia, a espaldas de la propiedad de Don Jesús Jiménez.



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice



Usuarios del agua de riego del Río La Magdalena en faena de revisión de registros en la red de tuberías y caños. En la foto Ramón Martínez González y Guillermo Alarcón Santamaría de San Jerónimo Aculco – Lídice, así como servidores públicos.

Al quedar limpios caños y estanques, ya no había ningún obstáculo que impidiera la circulación del agua, entonces ya se podía programar el día y horario de riego para cada predio.

Alguien se encargaba de ir a la orilla del Río La Magdalena a quitar el tapón para que el agua comenzara a fluir por esa pequeña derivación. Hecho lo anterior, en algunas horas el agua ya estaba en El Pueblo.

El frente del agua arrastraba consigo hojarascas y tierra suelta que era imposible retirar durante las faenas, por lo que venía turbia, pero el flujo se hacía más limpio con el paso de las horas.

En temporada de frutas como las peras, ciruelas, manzanas, membrillos o tejocotes, el agua las llevaba a flote a través de los apancles. Muchos ejemplares se mantenían en buen estado y conservando su delicioso sabor.

El agua también dispersaba flores, semillas y plántulas; era difusor de biodiversidad.

A lo largo de los caños encontrábamos cielo raso, palmeras, agapantos, fresnos, distintas variedades de rosales, así como el jazmín o mosqueta. Hoy todavía se conservan algunos testigos de ello, como los ahuehetes del atrio del templo de San Jerónimo.

Limpia, fresca y cristalina era el agua que por siglos se trajo para el riego y para otros usos. Así también fueron las aguas de las barrancas de Txcaltlaco, Los Coyotes y El Rosal, las que solo en algunos tramos hoy siguen a cielo abierto, pero son el drenaje de la zona urbana. La huella de sus cauces sin embargo sigue surcando y delimitando las tierras del Pueblo.

Alguna de esas barrancas dio origen a la toponimia “Aculco”, que significa donde el curso de agua da vuelta.

Puede que haya sido el cauce del Río La Magdalena el que inspiró a los primeros habitantes de estas tierras a darle el primigenio nombre de “Aculco” a nuestro tan querido Pueblo, ya que en esta zona tuerce su curso a su encuentro con el Pedregal de San Ángel.

Pasaron siglos durante los cuales sólo con las aguas frescas y limpias de apancles y ríos se satisfacían las



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

necesidades domésticas y de cultivo en la localidad. No faltaba agua, pero tampoco se desperdiciaba, como ahora, yéndose al drenaje.

Remedios Ruiz Flores, originaria de San Jerónimo Aculco - Lídice, guarda con gran emoción el recuerdo de su andar por los distintos parajes, hace memoria y comenta que encontraba a personas bañándose en las aguas del Río Los Coyotes, aunque eran más comunes los paisajes de las mujeres lavando ropa.

El mismo tipo de escenas recuerda Rosa María Vargas, pero ella lo vio en la Barranca El Rosal, en el tramo de lo que actualmente es la Avenida Luis Cabrera y que hoy nos separa del ex Ejido de San Jerónimo Aculco.

Ella, sus padres y hermanos llegaron a vivir a San Jerónimo Aculco – Lídice en los primeros años de la década de los sesentas del siglo pasado. Algunas de las imágenes que descubrió las rescató en los bellos cuadros que ella misma pintó.

Este año, al igual que esa primera red de bitoques públicos, Consuelo Martínez también cumple 75. Pero, ¿cómo es que teniendo menos de un mes de nacida recuerde con detallada precisión ese acontecimiento?

Ella misma lo aclara con alegría: el recuerdo se lo debe a las pláticas de Jovita Peña y Cruz Martínez Romero, sus

padres, así como de sus padrinos María del Refugio y Cruz Acosta, quienes, ya cuando tuvo uso de razón, le platicaron que justo en esa fecha la bautizaron.

Le cabe el orgullo de que en ambas celebraciones el elemento central fuera el agua que a ella le vivifica su ánimo y memoria, y a nuestro pueblo le dio vida, esplendor y nombre.

Sus padres también le platicaron otros detalles de las celebraciones, como el del adorno del bitoque con carrizo, cuyas cañas con follaje trajo su padrino del pueblo de Tizapán. La planta era de una variedad muy especial, en ningún otro lugar de San Jerónimo Aculco – Lídice la volvió a ver jamás.

Algunas de las estacas del adorno prendieron y dieron lugar a nuevas plantas, las que perduraron por mucho tiempo en el lote que le quedó a su hermano, el Tío Fulgencio, matas que todavía hasta hace no más de 10 años estaba vivas, por eso aún su recuerdo lo conserva fresco.

A los 21 años a Consuelo Martínez le tocó compartir experiencias y sentimientos en torno al sismo del 28 de julio de 1957, el mismo que derribó al Ángel de la Independencia.

Ella estaba presente en el bitoque de Porfirio Díaz y la Av. Vicente Guerrero (ahora San Jerónimo) junto con otros

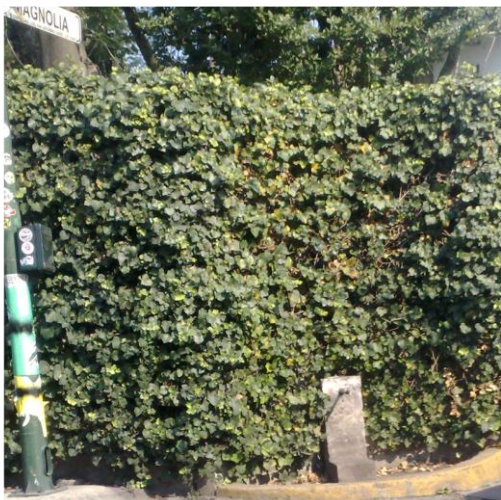


Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

jóvenes más, justo en el momento en que se registró una réplica del temblor de esa madrugada.

En esa ocasión, entre los que hacían cola para llenar sus cubetas y botes de agua, la Tía Carmen Martínez González sentenciaba: “... *el temblor es un castigo divino por andarnos peleando entre nosotros...*”. El Chuchín Domínguez, al escuchar los comentarios externó. “...*que bueno, porque creí que ya me estaba mareando...*”.



Bitoque público instalado en el cruce de la Av. San Jerónimo y la Calle Magnolia, que formó parte de una red de suministro de agua potable inaugurada en abril de 1936.

A estas fechas el único bitoque que sigue funcionando está en la esquina que forman la Calle Magnolia y la Avenida San Jerónimo, él tiene la generosa virtud de proveer de agua incluso cuando se carece de ella en el resto de la localidad.

A pesar de que aquí siempre ha habido agua corriente en abundancia, que nos ha llenado de vida y alegría, nunca antes, como ahora, nos causa tristeza y a la vez coraje que tanta agua escurra entre pavimentos y empedrados.

Y es que no tiene nombre que de la noche a la mañana surgen fugas en calles y avenidas que a veces tardan semanas en ser reparadas, lo que merma y contamina el caudal que llega a nuestras casas, en tanto, por las alcantarillas, se pierde porque pasa a formar parte del drenaje de la Ciudad de México.

México D. F., 15 de Mayo de 2011